

La química en Córdoba hace medio siglo

La noia è l'uccello incantato che cova l'uovo dell'esperanza

Walter Benjamín

El criterio para enfocar algunos comentarios relacionados con la creación del Instituto de Ciencias Químicas se ha basado en el concepto de *historicidad* (1). Como Romero señala: *“Así como la vida que el historiador suscita y como la vida que el historiador vive, el conocimiento histórico sufre cierta transformación en sus principios directores y en sus esquemas fundamentales. Si nada hay inmutable en la vida, difícil sería que lo hubiera en el conocimiento histórico.....Y si es posible advertir cierta matriz de historicidad en el campo del **conocimiento científico-natural**, no puede extrañar que se lo descubra en más sensible grado en el campo del conocimiento histórico, en el que la posibilidad de hallar un estrato en el que pueda asentarse firmemente la objetividad del conocimiento es mucho más **remota y difícil**”*

Esto, aun a riesgo de incurrir en un exceso de auto referencia, pero estimo razonable enmarcarlo en el contexto de mi concepción de mundo (y, claro, de cómo ésta fue variando de perspectiva).

Sin que pretenda ser ni remotamente una especie de autobiografía, mucho me temo que me sienta impulsado a algunas precisiones (o aproximadamente) personales. Aunque parezca banal, tiendo a aclarar que nací en la Ciudad de Buenos Aires, en la esquina sudeste de las Av. Garay y Entre Ríos, Exactamente ahí terminaba la seccional que por entonces creo se llamaba Santa Lucía (abarcando Constitución y Barracas). La vereda sudoeste era ya Parque Patricios, la noroeste San Cristóbal y la noreste Monserrat. Y unas pocas cuadras más al norte, la extensa Balvanera. Por alguna razón eso me hizo sentir siempre alguien como no perteneciente a un lugar definido. Si a eso se agrega que mis bisabuelos paternos migraron de la Liguria en la década de 1860 para radicarse en Flores y mis abuelos maternos de Como en la década del 90 y que por esas extrañas coincidencias ambas familias tuvieron una radicación previa en Uruguay (los bisabuelos en Montevideo y los abuelos maternos en Mercedes (así que no vamos a hablar de papeleras).

Antes de tener dos años nos mudamos a Concordia desde donde mi padre representaba a una empresa que lo llevaba a viajar continuamente por la Mesopotamia, más Chaco y Formosa. Sobrevivió, pues dos años después fue transferido a esta ciudad (aunque debiendo atender también Catamarca y La Rioja).

Como empezamos viviendo exactamente frente a los Capuchinos, hice la escuela primaria en lo que actualmente es ese tipo de cosa que Marc Augé denominó no lugares (mejor no elaborar sobre esto porque sino acá terminamos). Ah! Dicho sea de paso, también desapareció la Cultura Británica, que estaba en frente (sobre Boulevard San Juan) donde iba desde los 9 años. El último año que fui, 1947, habían nombrado director a Lawrence Durrell

(1912-1990) autor del *Cuarteto de Alejandría, que sospecho que estando en ese lugar escribió The Dark Labyrinth* (1958; publicado como "Cefalu" en 1947).

Más que la educación formal de entonces, sospecho que incidió que nuestro padre nos comprara una enciclopedia en 20 tomos llamada "*El tesoro de la juventud*" y me costaba aceptar que podía aportar a la descripción del mundo un conjunto de así llamadas fórmulas químicas.

Sea que fuera ello el despertar de una vocación (no estoy muy seguro) sea esa sensación de no estar aferrado a "*ninguna parte*", sea que todo el resto de la familia estaba en Buenos Aires o tal vez que alguien me dijo que allá había una Escuela Industrial que gozaba de prestigio pero que era difícil entrar (algo así como 1000 aspirantes para 250 plazas). No sé. Por ahí es que ya rondaba un espíritu de andar a contracorriente.

Lo cierto es que en febrero del 48 me presenté al examen de ingreso que consistía en matemáticas, gramática y....¡dibujo! ¿pueden creer?. Y a pesar de eso me pude jactar de obtener uno de los primeros lugares. No mal para empezar. Pero, típicamente, a los **cuatro** meses cambió marcadamente el plan de estudios (nos separaron por orientación, lo que no está mal pero **NO** a esa altura del año. Unido a problemas de salud estuve a punto de volverme. Creo que de cabeza dura nomás, me quedé. Son de las cosas que no me arrepiento mayormente, pues a lo largo de los seis años (terminé con una especialización en caucho, plásticos y papel¡ah! en una de esas podemos hablar de papeleras, nomás), con cursos de análisis matemáticos, termodinámica (aunque no crean ahí me enteré de los procesos irreversibles). Pero...pero...fundamentalmente empecé a caminar la ciudad. Y entrar a cada librería (que no sé si había más que ahora, sobre todo de usados) y a cuanta conferencia y obras del así llamado entonces teatro independiente. Así fue como una tarde entré en un salón de la calle Florida donde disertaba un tal Borges. Y poco después en uno de esos teatros, vi una obra (o varias cortitas) de Beckett. Y nunca me pude separar de ellos ¿cómo puede olvidarse uno de Beckett después de enterarse que dice "**pretender estar al día es ya ser obsoleto**".

Mi devoción por Borges se consolidó pues aparte de lo que leía en Sur al poco tiempo se publicó "*Otras Inquisiciones*" que hasta hoy es una especie de libro de cabecera. Lo curioso es que todo eso me llevaba (imagino que en un vano intento de entender el mundo) a interesarme cada vez más por la química. A punto que me suscribí a *Ciencia e Investigación* y ahí nomás compré la colección completa. *Y poco después suscribí a Journal of Chemical Education) ¡9 dólares por tres años!*

En quinto año descubrí en El Ateneo el libro de Brewster, que, en general, explicaba las reacciones orgánicas en términos del comportamiento de electrones. En la primera prueba de la materia, jactanciosamente intenté describir algunas reacciones en esos términos. Total; no solamente me pusieron un 5 sino que el docente pretendió humillarme diciendo algo así como: Este alumno escribe las reacciones usando electrones ¿alguien vio alguna vez un electrón? Para colmo por esa época hubo un presidente de la república que también en tono de mofa preguntaba ¿de qué se quejan ¿alguien vio alguna vez un dólar?. Y lo peor es que a lo mejor

ambos tenían razón, pues, como ver, yo nunca los había visto. Pero seguramente era por mi mala vista.

No eran tiempos fáciles, pues había una presión permanente por pertenecer a un tipo de "organización "de estudiantes". Solamente 5 nos resistimos. Y este es otro punto. Cuando se trata del poder, nada mejor que una regia artrosis de rodillas. Ni hablemos de la (presunta) obligación de concurrir a sepelios "oficiales" y necrologías varias. Pero para algo existe la palabra no. O escaparse rompiendo los candados.

Supongo que por las influencias de las lecturas y conferencias, aspiraba a quedarme en Buenos Aires ingresando a la Facultad de Filosofía y Letras. Aunque no lo crean, hasta aprobé el examen psicofísico. Pero....pero... como iba a ser egresado de una carrera técnica, sólo podía seguir carreras universitarias de esa índole. Si no....¡tenía que hacer el bachillerato completo! (o al menos eso es lo que me dijeron los burócratas de turno). Así que me volví nomás, para inscribirme en Farmacia. El único requerimiento era aprobar un par de exámenes de idiomas (elegí inglés e italiano). Bueno, les confieso, todavía estoy esperando que me llamen. Tal vez la lista sea muy larga.

Como fuera, en 1954 empecé acá. Si digo un espanto, me quedo corto. Opté por aprobar lo más rápidamente posible todo lo que podía, como para no pensar mucho (y de paso terminar lo antes posible). En marzo del 55 rendí libre Orgánica 1 pero me negué, por esas extravagantes convicciones, a tomar materias condicionales. Así que, como para entretenerme (y seguir algún consejo) paralelamente me inscribí en Medicina. Excúsenme de comentarios. Anteriormente había desechado interesarme por Humanidades, no diré por qué (suponía que al estar ya dentro de la universidad ya podía ser aceptado en cualquier parte)

En setiembre del 55 ocurrió un cambio político que afectó al funcionamiento de las Universidades. Un par de meses **antes** (mayo 8) se había constituido el Centro de Estudiantes de Farmacia y Bioquímica. Puedo recordar algunos nombres, la mayoría de los cuales intervino luego activamente en la separación de Medicina: Arber, Escalante, González, Ramondelli, Ramos, Staricco, Villaraza. Y no tuvieron mejor idea que nombrarme.....¡secretario de actas!,

Recién en marzo del 56 se pudo empezar a rendir materias del año anterior. Y ahí tuve mi segunda (y sospecho que última) experiencia en intentar decir algo que a lo mejor uno consideraba novedoso. Tribunal de personas reincorporadas de mil novecientos cuarenta y pico o algunos nuevos, no sé. Vaya a saber el tema, pero se me ocurrió comentar un artículo que había visto recientemente en Ciencia e Investigación, sobre peyote, mescalina y esas cosas. Nuevo maltrato (2): "Ud está inventando, eso no existe" Resultado: otro 5. Pero estoy muy agradecido porque ahí me juré que a esta ralea le iba a decir sólo lo que les gustaba escuchar.

Al poco tiempo, dada mi pésima letra, en vez de secretario de actas, me eligieron presidente del centro. A lo que me dije ¿pues así funcionan las cosas? Y me encerré en el escritorio de mi padre y en su vetusta máquina de escribir soñé lo que se podría hacer. Tomar distancia (si es posible años luz) de Medicina y contribuir con algunos condiscípulos, docentes

y graduados a idear una unidad académica con una visión amplia, con un ciclo básico de no más de dos años y otros dos de un así llamado ciclo superior que incluyera materias optativas e incluso por lo menos una que fuera absolutamente electiva por el alumno. Ciertamente que, luego del ciclo básico, orientaciones independientes como Bioquímica, Farmacia y Química. Al poco tiempo conversamos de esto en una especie de reunión de centros de estudiantes de Química que se hizo en esta ciudad.

Pero nada cambiaba por el momento.

A principios de mayo de 1956 se fue extendiendo por los ámbitos universitarios del país una disconformidad por las políticas del Ministerio de Educación. Y en mi caso unía una fuerte decepción por la situación local en cuanto a su incidencia en la enseñanza de la Química. Lo cierto que la situación llevó a una generalizada toma de universidades.

El 12 de mayo de 1956 el interventor en la jefatura de Policía de Córdoba y “responsable del cuidado de la Universidad” según un acta del día anterior en que el aun Rector Agustín Caeiro le encomienda esa función, elabora otra acta, ante la presentación de representantes de la Asamblea, que piden una entrevista con el Rector para recabarle la entrega del gobierno, manifestando el interventor de la Policía que el Dr. Caeiro expresó que ya ha hecho cesión de sus funciones. En consecuencia de ello y ante la necesidad de otorgar gobierno a la brevedad, el Interventor resuelve;

“Ceder el gobierno de la universidad Nacional de Córdoba a las autoridades surgidas de la Asamblea efectuada en las últimas horas del día de ayer (mayo 11) y primeras horas del día de hoy, autoridades que se mencionan a continuación:

A cargo del Rectorado se mencionan tres profesores, tres graduados (uno de ellos el Arg. Rébora) y tres estudiantes (uno de ellos es estudiante de Farmacia Isidoro Arber). A continuación se mencionan un decano y un vicedecano por las Facultades entonces existentes. Lo curioso es que el listado incluye:

Farmacia y Bioquímica: Decano Ariel Escalante, Vicedecano Eduardo Staricco.

El domingo 13, el vespertino Córdoba en lugar destacado de su primera página presenta una fotografía de estudiantes saliendo el portal de la Facultad de Ciencias Exactas, entre los que se pueden identificar a **Esther Ramondelli** y en última fila a quién habla. La leyenda de la fotografía consigna:

Abandonan la Universidad después de establecida la tregua

“Dentro de un clima de tranquilidad, satisfechos de la labor cumplida al adueñarse de la Universidad. Los estudiantes abandonan sonrientes las dependencias del alto instituto, después de establecida la tregua que devolvía al ambiente del claustro trisecular, su consuetudinaria paz y tranquilidad, sólo perturbada por episodios esporádicos que se producen periódicamente y que demuestran indudablemente que nuestra Universidad vive...”

Si bien no tengo la página completa, puede razonablemente inferirse que el título principal de esa primera página decía, como mínimo: Se inició un sumario por los sucesos universitarios

Efectivamente, pocos días después fuimos (al menos yo, seguro) citados al juzgado federal

por entonces frente al Arzobispado. La acusación era de usurpación de autoridad (dicho sea de paso, me pareció excelente pues uno siempre debe hacerse cargo de sus actos). De cualquier manera, sin necesidad de abogados, gracias, les manifesté cortésmente que mal podía ser mi caso una usurpación, pues (lamentablemente) no existía (aun) ninguna Facultad de Farmacia y Bioquímica (la verdad que, como se verá, nunca existió) y que por tanto me permitía expresar que se trataba de un caso abstracto. Buenos días ¿por dónde queda la salida? De cualquier forma, tengo entendido que el PEN al poco tiempo decretó una amnistía general, De todos modos a mí nunca me llegó ninguna notificación.

Pocos días después fue designado rector el Dr. Jorge Núñez. El Dr. Núñez nombró Secretario General al Bioq. Alberto Aníbal Sanguinetti. Y esa fue la vuelta de tuerca fundamental para el proceso de Ciencias Químicas. Si bien no hubo de inmediatos avances formales significativos, se intensificaron las conversaciones, particularmente con los profesores Busciglio, Helman y Paglini (sigo con el terror de las omisiones.)

A mediados del año siguiente se resolvió llamar a elecciones a los claustros docente, de egresados y estudiantes. Esto era para elegir autoridades en todas las facultades a los efectos de convocar la Asamblea Universitaria para redactar los estatutos. El período de vigencia de las autoridades electas era exactamente un año: desde setiembre del 57 a setiembre del 58.

Y, doy fe, cuando Paul Auster en *Trilogía de Nueva York* dice que por ahí uno va caminando tranquilamente y se le cae encima una cornisa. Me parece que fui lo que llamaríamos presionado para que sea candidato a representante en el consejo directivo de Medicina, como parte de la representación estudiantil, por el llamado Partido Reformista de Medicina. Confieso una aversión íntima a lo que llamaríamos ejercicio del poder, ni hablar de las “habilidades” que se supone que hay que mostrar. Nunca pude ser famoso como negociador. Tal vez porque siempre pensé que todo se puede negociar.....menos los principios. Y no es mi culpa si, digamos, el 95% de las cosas en la vida son principios. Recuerdo que fui a visitar a mi abuela materna, que estaba muy enferma. Ella, casi iliterata, me dijo algo así como que no había que buscar las posiciones de poder (*la política é sporca*) pero que no había mayor honor que ser convocado por los pares (estimo que es lo que dice también un antropólogo como Marvin Harris de las sociedades primitivas ¿primitivas?).

Así las cosas, primera cosa a hacer, en **setiembre de 1957** fue presentar en el Consejo Directivo de Medicina un proyecto de creación de la Facultad de Ciencias Químicas. Creo recordar hacerlo firmar, cuanto menos, con el Farm, Ángeli (que representaba a los egresados).

La “escrupulosidad” en el mantenimiento de documentos por algunas dependencias universitarias no permite mayores precisiones. Usando las tablas de cálculo de calendario (sunday letters), puede estimarse, es que el proyecto fue aprobado un lunes de diciembre. Puede ser el 3, 10 o 17.

En (probablemente) **octubre de 1958** el matutino *La Voz del Interior* publica lo siguiente

CONSIDERARA LA ASAMBLEA UNIVERSITARIA LA CREACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS QUÍMICAS

TENDRA SESION EL 2 DE DICIEMBRE PROXIMO

Por primera vez en el nuevo rectorado a cargo del Dr. Jorge Orgaz, ha sido citada la Asamblea Universitaria, que sesionará bajo su presidencia en el salón de Grados el martes 2 de diciembre a las 21, con media hora de tolerancia. En tal oportunidad será considerada la creación de la Facultad de Ciencias Químicas según un expediente elevado por el Consejo Superior tras prolongada pre-elaboración y estudio de antecedentes.

FACULTAD DE CIENCIAS QUÍMICAS

La organización de una Facultad especial en donde se estudien las materias básicas de la Química, integrada por escuelas de Bioquímica y Física es desde hace tiempo motivo de inquietud por parte de algunos estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Médicas y de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Justamente ahora esos anhelos ya receptados en una comisión precursora, se ven factibles en su concreción, al lograrse para esta futura facultad el edificio de la calle Trejo que está desocupando Medicina al trasladarse a Ciudad Universitaria. También en el plano de lo materia, lo práctico-fundamental para realizar iniciativas- se cuenta con el presupuesto indispensable y adecuado para poner en marcha la nueva Casa de Estudios.

LA COMISION PRECURSORA

En realidad esta inquietud fue plasmada primeramente por los miembros del Centro de Estudiantes de Farmacia y Bioquímica, quienes lograron formar con profesores y egresados de su Facultad una comisión tripartita de estudio, la que produjo un informe ya aprobado por los organismos correspondientes y que ahora considerará la Asamblea el próximo 2 de diciembre. Dicho despacho fue aprobado por el Consejo Directivo de Ciencias Médicas en diciembre de 1957 y por el Consejo Superior en los últimos meses del rectorado del Dr. Leon. Integraron aquella comisión precursora los profesores doctor Busciglio, Ing. Agr. Hunzicker y el doctor Darcángelo, éste último actual Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Cuyo; por los egresados el doctor Escalante y por los estudiantes los señores César Vallana (consiliario reformista) y Eduardo Staricco (ex vicepresidente de la Federación Universitaria Argentina).

EL PROYECTO DE CREACION

El plan elaborado pro-creación de la Facultad de Ciencias Químicas que discutirá la Asamblea compuesta por 98 consejeros, ha sido realizado en base a la actual Escuela de Farmacia y Bioquímica. Entre otras cuestiones se contempla en ese proyecto, la separación de las carreras de Farmacia y de Bioquímica, pues en el sistema vigente debe cursarse toda la primera para el ingreso en la segunda. Igualmente se propicia con los antecedentes de la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires el método de estudios por semestres, la inscripción por materia, la dirección departamental, etc.

Para sintetizar la secuencia; efectivamente la Asamblea es citada el **2 de diciembre**, pero es levantada por falta de quórum. Se suceden otros intentos, como en **febrero 17 y 23 de 1959**, que reiteradamente pasan a cuarto intermedio. Finalmente el 28 de abril, con la presencia de **52** de los 98 integrantes del cuerpo, se aprueba, por 35 votos a favor (todos los integrantes de Medicina presentes votaron positivamente), 16 en contra (de lo que puedo recordar, **todos los miembros presentes de Cs. Exactas lo hicieron negativamente**) y una abstención. En rigor la Asamblea finalizó a las 0.45 hs del 29 de abril. La resolución que emana es la 1/59 y expresa:

Artículo 1- Créase la Facultad de Ciencias Químicas sobre la base de la actual Escuela de Farmacia y Bioquímica dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas, de la cual queda segregada con su profesorado y alumnado, personal, laboratorios, muebles y útiles de enseñanza y en materia de presupuesto, con todas las partidas que actualmente le están asignadas dentro del presupuesto de la Facultad de Ciencias Médicas.

Artículo 2- El H. Consejo Superior dispondrá las medidas necesarias para que **el 31 de marzo de 1961** comience el funcionamiento efectivo de la **Facultad de Ciencias Químicas**.

Artículo 3- Durante ese lapso el H. Consejo Superior organizará y reglamentará el funcionamiento de la Escuela de Farmacia y Bioquímica, la que queda directamente bajo su dependencia (A todo esto, yo “desaparecido” en setiembre del 58 cuando termina el mandato de consejero)

El mismo 29 de abril el Consejo Superior se da por notificado.

Estimo que existe una resolución del C. Superior muy cercana a la fecha arriba mencionada, que interpretando las atribuciones de la Asamblea, de inmediato lo designa Instituto de Ciencias Químicas. El hecho básico de no funcionar de inmediato como Facultad es la carencia de Profesores por concurso en cantidad necesaria para conformar su Consejo Directivo.

Con fecha **29 de abril de 1971** el C. Superior emite la resolución 37/71 que menciona en sus considerandos que ante el pedido formulado por el Instituto de Ciencias Químicas en el sentido de ser elevado al rango de Facultad en razón de cumplir con los requerimientos del Estatuto Universitario en su art. 115, resuelve en su art. 1 declarar que a partir del 1 de mayo de 1971 comenzará a funcionar como Facultad, en cumplimiento de la resolución de la Asamblea de 1959. Se autoriza también al rectorado a nombrar un delegado interventor hasta que el PEN designe Decano.

En **julio del 1959** se convoca a concurso de becas internas de Conicet (estimo que fue la segunda convocatoria, luego de la creación del sistema el año anterior) El listado de aspirantes (hasta donde se les fueron otorgadas a los 6, únicamente el Bioq. Arber no se hizo cargo pues se estaba radicando en Israel a la fecha de las designaciones)

Aoki Agustin

Arber Isidoro
Bertorello Hector
Martínez María
Ramondelli Esther
Staricco Eduardo

Que 5 de 6 pertenecieran a Ciencias Químicas, conjeturo que escapa a las leyes de probabilidades.

Esther y yo recibimos el primero de diciembre sendas notas firmadas de puño y letra por el Dr. Houssay comunicando el otorgamiento de las becas y su iniciación el **primero de marzo de 1960**.

Como ese mismo mes de diciembre nos casamos por civil e iglesia (Capuchinos, claro) nos consideramos de la familia de los acetilenos y los nitrilos.

En el mes de **julio de 1959** el Dr. Sanguinetti le encomendó a la Bioq. Ramondelli (por entonces JTP simple) ir un semestre a la Universidad Nacional del Litoral (por acuerdo con el Prof. Vergara, de la Fac. de Ing. Química) para participar en los cursos de trabajos prácticos de Química General, cuyos contenidos, en términos generales, fueron luego puestos en marcha en Córdoba. Y aprovechar de paso para tomar los cursos de Físicoquímica y de Termodinámica. La parte no grata de la anécdota es que a su regreso, estando Sanguinetti enfermo (su estado de salud por aquella época podía considerarse un tanto delicada) dada su ausencia se le reclamó a Ramondelli la devolución de los (“cuantiosos”, si en aquella época también eran “cuantiosos”) haberes. Fin de una miserable historia.

Comenzamos nuestras respectivas becas en La Plata en marzo de 1960. Dado que vivíamos en la ciudad de Buenos Aires, obviamente había que desplazarse diariamente en tren. Que por lo general no era un servicio brillante. Pero razonablemente funcionaba (no recuerdo si por entonces había tren bala). Particularmente el regreso solía a veces tener algún componente aleatorio, como p. ej. prolongados períodos de detención. Uno aprovechaba a leer y si la luz se hacía casi inexistente, pensar en la actividad del día siguiente. Digamos: **soñar**.

Aprovecho a comentar que el plan propuesto en la solicitud de beca no alcanzó a llenar una página del formulario. Y los informes fueron, en general, mucho más escuetos aun. Lo que me hace recordar (desde luego que sin el más remoto ánimo de comparaciones personales) al comentarista del N.Y. Times en su nota del día del nacimiento de Darwin:

How did Darwin come to be so in advance of his time? Why were biologists so slow to understand that Darwin had provided the correct answer on so many central issues? Historians of science have noted several distinctive features of Darwin's approach to science that, besides genius, help account for his insights. They also point to several nonscientific criteria that stood as mental blocks in the way of biologists' accepting Darwin's ideas.

*One of Darwin's advantages was that he **did not have to write grant proposals or publish 15 articles a year**. He thought deeply about every detail of his theory for more than 20 years before publishing “The Origin of Species” in 1859, and for 12 years more before its sequel, “The Descent of Man,” which explored how his theory applied to people.*

Y quizás sea esto lo que me lleve al grato recuerdo del Dr. Houssay a quien conocí durante la estadía en La Plata. Recuerdo también su visita al departamento, a mediados de los 60: cuando Esther le comentó que, entre otras cosas trabajábamos con cianuro de hidrógeno casi le da un ataque. Pero a continuación Esther le dijo que teníamos como testigo un canario. Lo que lo tranquilizó de inmediato. Me permito copiar parte de la carta donde me informa, (enero 1967) del otorgamiento de una beca de perfeccionamiento a Vilma Oexler;

“En nombre del Consejo agradezco a Ud. desde ya, muy sinceramente, la valiosa colaboración que, al asumir la responsabilidad de conducir los referidos trabajos .prestará a nuestra o programa de formación y perfeccionamiento.

*Le solicito, al mismo tiempo, que a fin de poder mantener el necesario contralor sobre el desempeño de nuestros becarios y de contribuir a la solución de los problemas que puedan presentarse en relación con sus tareas, tenga la gentileza de hacernos llegar periódicamente y **cuantas veces lo estime pertinente** , los informes o comunicaciones que nos ilustren sobre el particular.*

Para esa época, lo fui a visitar a su despacho para interesarlo en la compra de un equipo de Resonancia Magnética Nuclear. Uno de ellos, de avanzada para la época, costaba u\$ 100.000. El otro u\$ 60.000. Me dijo: “Vea Staricco, le voy a ser muy sincero. No tenemos en este momento u\$ 100.00.. Pero....mmmm... tal vez si 60. Por supuesto que estiré la mano diciendo: vengan. Y no estuve meses escribiendo un pedido de subsidio.

No tengo la más remota idea de cómo están las cosas actualmente. Pero no me retiré del Conicet particularmente bien impresionado. Cuando renuncié, en una larga y agradecida nota, el 26 de marzo de 2001, la tal nota aparentemente se traspapeló por lo que debí insistir varias veces. Finalmente me llegó una escueta nota dándome de baja. Así son las cosas.

Volviendo a la época de la tesis en La Plata, por ahí me enteraba que había alguna crítica burocrática a lo escueto de los informes y a una aparente falta de avance ya que básicamente hubo que construir el retículo (en un cuasi pasillo) desde cero. Y soportar que algún miembro del Instituto, un tanto pedante, comentara más de una vez al pasar por el armazón, porqué se me sugirió un tema que “no iba a andar” . Creo que por ahí murmuré que me sentía construyendo algo así como una catedral y eso me bastaba. Y con el tiempo uno puede tal vez jactarse que aunque el informe del primer año (marzo 11, 1961) aun no anunciaba gran cosa, dos meses después el trabajo estaba prácticamente terminado. Y la tesis rendida en Córdoba en **setiembre del 61** (esa es otra historia: por entonces, excepto la UBA, en la mayoría de las universidades la tesis debía exponerse en la universidad en la que uno obtuvo la graduación y NO en la que había realizado el trabajo. No puedo precisar la fecha, pero recién en el 64 o 65 se logró que en el Estatuto se acepte lo que corresponde)

Otra libertad que me estoy tomando es mencionar parte de una carta (dic. 10, 1961) que envié a Sanguinetti desde Bs. As. preguntando si efectivamente se iban a realizar concursos, ya que tenía una firme oferta del Prof. Schumacher para quedarme en La Plata. Y por otra parte, no estaba

dispuesto a incorporarme como profesor en Ciencias Químicas si no era por concurso. Lo cierto es que el concurso se efectuó en abril del 62 y fue aprobado por el C. Superior el 6 de junio. Como la beca finalizó el primero de marzo del 62, opté por seguir trabajando ad-honorem en La Plata hasta que se aprobara la mencionada resolución. Y aunque a veces cueste creer, las posiciones principistas a veces dejan su rédito. Desde la finalización de la tesis hasta el regreso a ésta, se abrió una línea de trabajos que redituaron una media docena de publicaciones en las así llamadas revistas con referato, de circulación internacional (si uno gusta de ese tipo de mediciones, lo que no es mi caso, ni remotamente).

Luego de dictar un breve curso en Córdoba, partimos a Alemania (occidental en esa época), específicamente Wurzburg, pacíficamente en barco como era norma por entonces.

Al regresar en diciembre de 1963, otra vez una cornisa: Sanguinetti, firme partidario de los departamentos, creó el de Físicoquímica e, inevitablemente, me puso a cargo. A la vez llamó a concurso de profesor titular (que se sustanció a mediados del 64, así que aspiro me entiendan cuando digo que me siento muy cansado).

Otra tarea que me encomendó en ese fin de diciembre es integrar un tribunal para la selección de personal para el curso de ingreso. Mi informe fue negativo (no recuerdo con cuanto énfasis). Elementos que no dudo en calificar de retrógrados y que también me animo a afirmar nunca vieron con buenos ojos las políticas del Instituto, presionaron fuertemente en el rectorado para que Sanguinetti no siga en su puesto ¿por qué él y, más sensatamente, no yo? Como hombre de bien, Sanguinetti le dijo al Rector que se iría de inmediato, con la condición que fueran los profesores del Instituto (once en ese momento) los que eligieran su sucesor. Y así fue que el 5 de marzo del 64 el claustro, por 6 a 5 eligió al Dr. Caputto. Como el voto fue cantado no me avergüenza decir que dos de esos 6 votos eran el de Esther y el mío. Y un tercero, de un joven oriundo de la India que se desempeñó un breve período en Química Orgánica. Tampoco me avergüenzo de confesar que lo fui a buscar a su casa por ahí por Alberdi y cuando intenté elaborarle un discurso sobre las posibles políticas y los candidatos, me cortó rápidamente: ¡ah! Ud. quiere que vote por Caputto.

Pocos meses después fallecía Sanguinetti.

Siempre he sostenido que el disenso es un motor no despreciable en el logro de objetivos comunes. Uno de los especies de reproches, a veces muy velados, es cuando acometimos contra lo que era un baño de caballeros al comienzo del pasillo donde entiendo que aún está el Departamento. Allí se instaló un taller de soldado de vidrio. Uno (¿el único?) de los argumentos es que uno podía comprar los elementos de vidrio que necesitaba en Medical (¿sería la única?). No sé si esa firma aún existe pero espero que el taller sí. Nuevamente, a veces hay satisfacciones, Con el tiempo se me dijo que algunos oponentes eran asiduos clientes del taller. Pero, no sé, pueden que sean leyendas.

Otra historia, tal vez de mayor envergadura es que desde la creación del Instituto, se estimuló la formación de Licenciados en Química. Ante enormes limitaciones de hacerlo desde sus inicios en Córdoba, se realizó un convenio con la Fac. de Exactas de la UBA para que los interesados

podieran cursar allí las asignaturas correspondientes. A partir de 1964 se consideró que el Instituto ya estaba en condiciones cuanto menos de hacer un esfuerzo de dictar esas asignaturas, Y efectivamente un número de estudiantes (veo algunos de ellos hoy acá) lo hizo a punto de estar en condiciones de recibir el correspondiente título. Sin embargo...vaya a saber por qué malas artes (para ser suaves) se llevó esto como una cuestión al Consejo Superior, donde por entonces había miembros que no miraban al Instituto con simpatía, por decir lo menos. Una agrupación impugnó esos títulos y en un increíble turbio manejo (tipo y toma y daca) comprometió otros votos. Conclusión: esos estudiantes debieron alargar innecesariamente sus carreras y un par de años después graduarse de Bioquímicos.

¿Por qué creen que está ese epígrafe? Tengo para mí que las dificultades, resistencia o como quieran llamarlas no han dejado de ser estímulo para el desarrollo de la Facultad. En esa década del 60 se dispara un espíritu de desarrollo que principalmente se expresa en el desarrollo de tesis doctorales y en la publicación de los trabajos. Casi me animo a sugerir que, a modo de “trabajo práctico” comparen lo que registra, por ej. el *Chemical Abstracts*.

Me tomo la libertad de omitir una cantidad de hechos que pueden calificarse cuanto menos de desagradables (principalmente intervenciones) y saltar a alrededor de 1978 cuando consideramos que el grupo de personas que se desempeñaban en el Departamento de Fisicoquímica podían incrementar sus interacciones si se agrupaban en Conicet. **Esto dio lugar inicialmente al Programa de Investigación Fisicoquímica.** Poco después se incorpora el grupo de Fisicoquímica Orgánica. Esto da pie para plantear que la designación sea la **de Instituto**. Aunque no lo crean, un alto burócrata de Conicet se opuso. Y casi consigue el milagro de sacarme de casillas. Pero le pregunté (con cierta aspereza, es cierto) cuál era la diferencia a lo que “confesó” que ninguna. Pues entonces que sea Instituto, creo le dije.

That ar our question. Let's go off, and e like the time.

The two noble kinsmen. (1613)

(1) **José Luis Romero.** *De Heródoto a Polibio.* P. 17, Colección Austral. Buenos Aires. 1952

(2) Dicho por el presidente de mesa, que fue reincorporado en no sé cuántas materias. Para colmo, ese mismo año fue incorporado como miembro titular a la Academia Nacional de Ciencias.

Eduardo H. Staricco

Mayo de 2015